

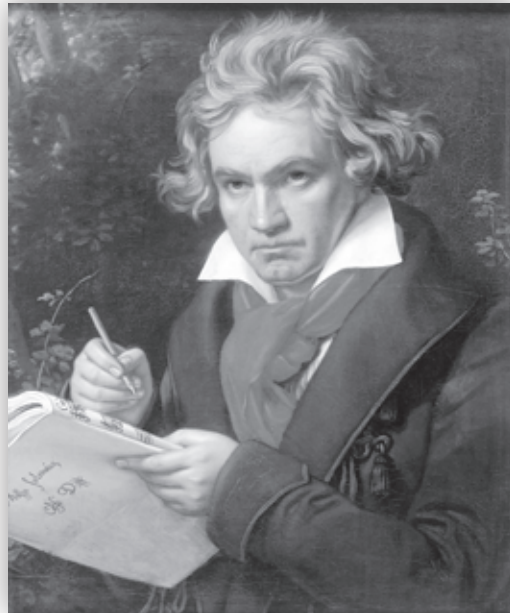
## LA ODA A LA ALEGRÍA

Gastón Cornejo

**Se** inauguró tres años antes de la muerte del genio musical más grande de la historia hasta el presente:

Ludwig Van Beethoven. La novena sinfonía resume la vida entera del gran minusválido de la audición, el Dios de la música. Aquel que afirmaba no llamar héroes a quienes triunfan por la fuerza o el pensamiento. Héroes solamente a quienes son grandes por el corazón.

“Yo no reconozco ningún otro signo de superioridad que la bondad”. “Se trata de ser grande, no de parecerlo”. Romain Rolland ubica a Beethoven a la cabeza de la legión heroica. Nos dice que este Prometeo, vencedor, que llenó de coraje a la pobre humanidad, aconsejaba al amigo desesperado que invocaba a Dios: “¡Oh Hombre! ¡Ayúdate a ti mismo!”



conformación del planeta y los astros que circundan. El rey sol, la estrella diminuta al borde de la galaxia materna, rige y controla el movimiento circular del tercer hijo suyo, la Tierra; un diminuto planeta que conjuga átomos y forma el líquido elemento, perfuma la atmósfera primigenia y estalla encendiéndola de energía luminosa. Entonces, una chispa une átomos, moléculas, cadenas de carbono y, aparece milagrosa... la vida, la unidad celular biológica. Luego, la evolución de los sistemas embrionarios en complejidad funcional al medio ambiente, la filogenia evolutiva y la ontogenia extraordinaria. Con ellos aparecen los

instintos, la violencia; y a su vez, los sentimientos, la bondad de los seres inferiores. Se estructuran los sistemas ecológicos, se estratifican las geologías subterráneas.

La hermosa sinfonía fue preparándose desde 1814 y el resultado fue grandioso, porque describe la realización de la utopía del comunismo final, la del humanismo en su epílogo grandioso: ¡La Nación Humana Universal! ¡Abrazaos millones! Presintiendo ese futuro pergeñado por los grandes pensadores, ideólogos, soñadores, poetas, de un final feliz evolutivo, pues la teoría se construyó un siglo después, él describe en música gloriosa, agregando voces corales, la gloria de la especie humana en un abrazo de amor universal. El comunismo necesario y cierto de la fraternidad total en sublimación espiritual, eso es lo que entraña la bella sinfonía.

En el III movimiento, por fin, aparece el *ser humano*. En el más hermoso de todos los adagios conocidos se despierta la conciencia, el pensamiento, la inteligencia en progresión dialéctica, hacia el infinito. El cerebro ordena, la mano obedece y ésta a su vez alimenta el telencéfalo, la mano hace al cerebro; la técnica, el progreso. Y en este devenir de tiempos prolongados nace el espíritu, aún amorfo como una brillante estela, la bondad y el amor, entre los hijos de Dios. La melodía vierte ternura, quejido, satisfacción, dulzura. La

Emil Ludwig, el gran escritor de antaño, nos relata con verdadero arte la significación del contenido sinfónico: “La introducción se cumple sobre el caos, vacío de seres humanos, en contraste entre el destino y la invocación a los dioses, sobre el caos invencible”. Dios manda: ¡Hágase la luz!

El II movimiento se adelanta el timbal y los vientos aúllan en cavernas hasta que todo cesa de improvisar. Puntas de dagas atraviesan el aire silbando enloquecidas. Desgarros tempestuosos resuenan en trombones enfurecidos... todo es grandioso, inquieto, destrozado. Son los tiempos geológicos primarios, las eras, la prolongada



instrumentación conjuga las cuerdas evocando voces angelicales. “La melodía serena asciende hasta los cielos y el anhelo y la fe triunfan”. Todos son suspiros y algo se promete en suspenso...

El último movimiento se inicia con un grito terrible e inmediatamente sucede algo inesperado, los instrumentos comienzan a hablar. Después de una larga prisión, los esclavos se yerguen, estalla la revolución de los acordes; los contrabajos ordenan la revuelta que exige liberación. Rotura de cadenas opresivas, la libertad por fin, al final de los tiempos de anarquía y terrorismo. La especie humana



despierta a la conciencia colectiva; aún dominan los instintos primitivos; no basta, es insuficiente, algo debe pasar...

Desde la lejanía se acerca de puntillas un pensamiento escondido. Todos los instrumentos quedan atónitos, esperan, tiemblan. Vuelve a estallar el grito inicial con terror agudo. Aparece el renaciente moribundo en soberbio sobresalto, y su primera palabra es ¡alegría! Así surge quedamente, suave, la canción de la alegría.

Ingresas el coro, la voz humana, es el himno de

la humanidad que nace del terror y la barbarie. Pronto se escuchan voces marciales, desfile en el escenario. Es la victoria del héroe. La victoria del nuevo hombre del mañana, rotas las cadenas surge aquél que vislumbró el Hombre Dios y el Comandante. De pronto un silencio espeluznante. Sólo los bajos con trombones en amplio acorde hablan por los hombres. Las mujeres exigen la solemne alianza de los seres de todos los países. ¡Abrazaos multitudes! Es la convocatoria de Beethoven a la fraternidad, a la igualdad, a la libertad, a la justicia, al trabajo creador, a la dignidad superior, a la ética, a la paz, a la paz.

Se escuchan aún angustiosas pausas vacilantes, gritos femeninos en pro de la especie. Los coros masculinos zumban y poco a poco... va descubriéndose el nuevo Dios, el Padre sobre el firmamento. El cuarteto de solistas sube en círculos elevados hasta llegar al rostro del Dios para implorar. ¡Adonde alcance tu suave ala, allí se pose la suave ala, todos los hombres se hermanen! ¡Abrazaos multitudes en un beso universal! ¡Hermanos! ¡Tras el inmenso espacio debe estar un Padre amado! ¡Morar debe sobre astros! Todo explota con tremenda rapidez, se siente patente la alegría la plegaria, la gratitud. Es un mundo dionisiaco o del Paraíso. Aún



vacilaciones dolorosas e incrementando nuevamente la alegría, la libertad, el amor, incontables entre los dioses y los hombres.

Solamente quien es capaz de sentir el furor de Beethoven triunfando sobre el sufrimiento podrá aquilatar el significado de la bella sinfonía. Sólo quien sueña con una humanidad libre de esclavitud, de injusticia social, de racismo, de violencia, de miseria, plena de libertad, en horizontes de crecimiento espiritual, de dominio cognitivo superior, de capacidad irrefrenable de amor, la utopía realizable de una humanidad superior, será capaz de aproximarse al Creador, podrá gozar del mensaje de la eterna sinfonía. Esta es, junto a ustedes, escritores de mi patria, una noche inolvidable, consagrada a la utopía social en el mejor espíritu de Ludwig Van Beethoven, el Dios de la música, el profeta de la alegría.

Este ensayo lo leía a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, en el altiplano orureño, una noche cubierta de estrellas en el cielo iluminado de afecto, acompañado de tarkas, queñas y pinkillos indígenas en sincretismo musical, dando fondo espiritual a nuestras querencias de poetas y escritores de Bolivia, cuando me ofrecieron las riendas de la Sociedad Nacional en un encargo que cumplí satisfactoriamente.

Han pasado algunos años, y ahora en Cochabamba, con motivo de festejar el Bicentenario, el Coro y la Orquesta Filarmónica de nuestra ciudad organizaron el mejor evento cultural: interpretar la IX Sinfonía. Se repite el milagro de la Oda a la Alegría. Y entre los ángeles del coro, están Natalia y Mariel Claudio Cornejo, mis dos bellísimas nietas portando alas; está un cuarteto sublime: Katia Escalera, Gastón Paz, Israel Alarcón, Angélica Monje; están doscientos artistas bajo la dirección maestra de Augusto Guzmán. Su interpretación, excelente, dio inicio a la Alegría en Cochabamba.

Dos eventos culturales marcaron recientemente el ambiente de cultura y espiritualidad: la “IX Sinfonía” y la “Odisea” del Teatro de Los Andes. ¡No necesito salir de mi llajta! 🇨🇧

---

**Gastón Cornejo Bascopé.** Boliviano, médico cirujano, escritor y político. Entre sus libros publicados, cabe citar *Crisol* y *Fragua. Toda la vida* (2003). Fue presidente de la Sociedad de Escritores de Bolivia y senador de la República del Movimiento al Socialismo – MAS, por el departamento de Cochabamba.